

# UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial

Del 3 de abril de 1981



LA VERDAD  
NOS HARÁ LIBRES

UNIVERSIDAD  
IBEROAMERICANA

CIUDAD DE MÉXICO ®

## “RETRATO/AUTORRETRATO”

### TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRO EN CINE

Presenta

JAIME ANIBAL VENEGAS GAVILANES

Directora: Dr. Pablo Martínez Zárata

Lectores: Dr. Juan Kiyoshi Osawa Bueno

Msc. Hernán Perera Parra

Ciudad de México, 2024

# MEMORIA

CRÍTICA



## RETRATO /AUTORRETRATO

*Una exploración a la rehabilitación por adicciones, el abandono en la tercera edad y el cine como herramienta de autodescubrimiento.*

*El retrato como una manera de redescubrir el mundo y el autorretrato como un camino para el redescubrimiento personal.*

*Jaime Venegas Gavilanes  
Ciudad de México - 2024  
Maestría en cine*



A Dios  
que me permite habitar este universo.

A la memoria de mis abuelos  
que me enseñaron el trabajo  
y la disciplina.

A Jose Andrés, mi hermano,  
que me acompaña y motiva  
en cada momento.

A Pablo Martinez que me  
abrió las puertas en la  
universidad y su lindo país.  
Sin mencionar que motiva a  
practicar deportes extremos  
en la adultez.

A mí tíos Zaida Victoria  
Betancourth y Pablo Jimenez,  
que me abrieron sus puertas  
y me enseñaron que existe  
algo más allá de lo  
convencional, el arte.

A mis queridos amigos  
bailarines que tienen el  
espíritu completamente  
joven. Me enseñaron el  
significado de ser grupo.

A mis queridos lectores de  
tesis que me apoyaron en el  
proceso con entusiasmo.

A la memoria de mis amigos  
que decidieron irse a explorar  
otros mundos y a mis pocos  
amigos que me aprecian aunque  
los vea una vez al año.

A la memoria de mí  
psiquiatra y amigo Guillermo  
Bastidas que me ayudó a  
creer en mí mismo.

A usted querido lector  
o lectora.

A mi madre Eva Gavilanes  
que me ama  
incondicionalmente.

En memoria de mi perrita  
Tuul -en estonio significa  
viento-, que voló a otra  
dimensión para  
acompañarme en mis  
recorridos.

A Vivian, mi hermana que me  
da motivación para ser  
valiente en la vida.

A Jaime Venegas, mí padre  
que me acompañó,  
arriesgando su vida y coche  
en las travesías más  
decisivas en mí vida.

A Luan y su gata Maya, que  
me recuerdan el gran regalo  
que significa tener un día  
más de vida.

A mi gatita Luna que ya  
cumplirá 11 años y a la  
memoria de mi gatita Tita  
que me dio motivación para  
el parkour.

A mis amigos que conocí en  
la investigación dentro de la  
clínica nueva identidad, me  
enseñaron que es necesario  
ser vulnerable para sanar las  
heridas.

Al Chimborazo que me da  
fortaleza cada mañana.

A cada uno de mis amigos  
abuelitos bailarines. Viven la  
juventud al revés.

T  
o  
d  
o  
  
se  
  
t  
e  
r  
m  
i  
n  
a  
  
menos  
  
l  
a  
  
g  
r  
a  
t  
i  
tud.



Algunas de las imágenes anteriores son parte de un autorretrato que realicé a los 22 años, después de mi primera experiencia con el psiquiatra Dr. Guillermo Bastidas (Q.E.P.D. 2023), tras una serie de eventos desafortunados que me llevaron a una adicción a la cocaína y opiáceos, sobredosis, intentos de suicidio y una muerte predecible.

¿Qué siente un adicto? Vulnerabilidad.

Fue la primera vez que fui capaz de abrirme con alguien, un profesional que se convirtió en mi amigo y que hoy vive en mis recuerdos. La amistad que creamos fue tan profunda que incluso llegamos a embriagarnos juntos en su consultorio, un acto algo irresponsable pero que siempre llevaré en mi corazón. Debo mencionar que conviví con personas en un centro de salud mental durante tres meses.

Las múltiples conversaciones con Guillermo, los cientos de consejos y regaños, nos llevó a crear un mini documental que, sin pretenderlo, llegó a recorrer varios países. "Es real pero no existe, existe pero no es real" es el título de dicho documental.

Según López (2013), en relación a la fotografía, el proceso de desnudarse en un sitio abandonado se debe a considerar el cuerpo como portador de presencia, un espacio de experiencia sin culpa ni necesidad de justificación. No se trata de limitar la representación del mundo, sino de reivindicar la propia existencia a través de la presentación corporal, conocida como "nuevas subjetividades".



Documental " es real pero no existe"  
Jaime v



Exploración a la idea de renacer



Cuerpo espacio

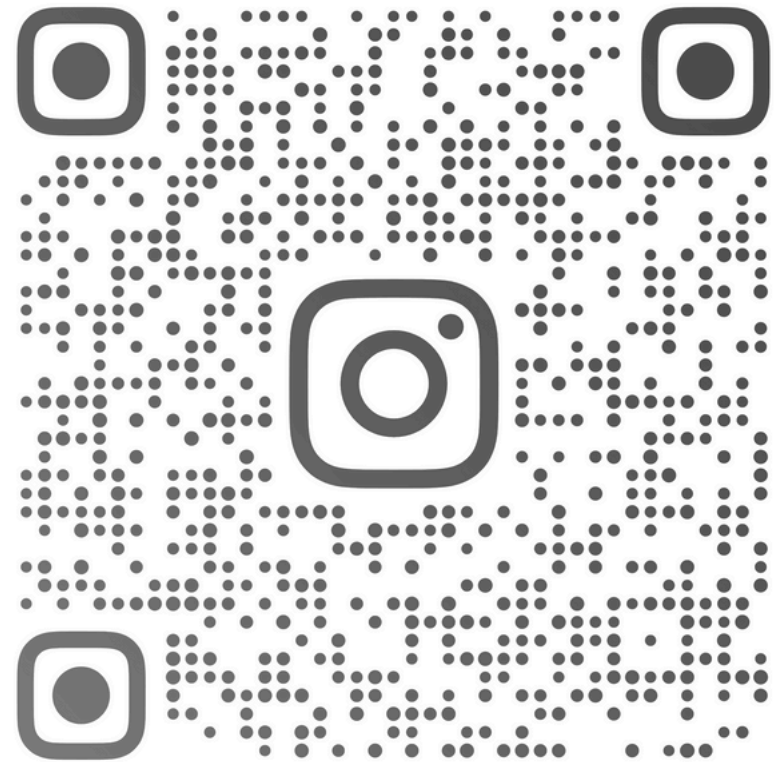


Jaime Y  
e Gavilanes  
Mi gata Tita

¿Quién lo diría?

Gracias a la cámara que me regaló mi madre, nace mi interés por el documental.

Recopilación de fotografías realizadas a lo largo de mi vida:



**SUICIDAL\_JAMES\_BLUE**



¿Qué haces para prevenir un suicidio?

Don Richie “ el punk no muere”  
Clínica nueva identidad  
Jaime V

Hay grupos que la sociedad va formando y los va catalogando de marginales,  
A D ODEIM  
peligrosos, inservibles, inteligentes, sabios, débiles, locos, sexys, fuertes, una mezcla  
D É  
muy confusa de definiciones. Lo cierto es que viven al margen. Es frecuente escuchar  
I B  
una historia del hijo, primo, vecino, amante, tío, papá o abuelo de alguien  
C I  
que estaba metido en el mundo de las drogas, en la prostitución, en la indigencia y a  
T L  
esto se agrega el consejo de siempre " cuide a su hijo para que no  
O  
siga ese camino, que no se junte con esa gente". ¿Yo tenía quince años y qué creen?  
M A R I C Ó N  
Me junte con toda esa gente, y no fue hasta mucho tiempo después que logre salir de ese infierno  
F R Á G I L  
de excesos, promiscuidad, inestabilidad, violencia, indigencia y marginalidad.  
T R A V E S T I  
¿y?  
V I O L A D I T O

*Convivencia durante algunos días con distintas comunidades indígenas del Ecuador- Shiguakucha*



*Compartí con el Sr Chaguaro, amigo de la familia, peluquero durante 80 años. Primer lugar festival de oficios tradicionales.*



*Interprendí con el abuelo de Gaby Armijos, tenemos un mutuo interés por el ciclismo. Top 35 Ecuador 8th 35 awards*





*Zipaquirá - Colombia  
Jaime V*

*Investigación en un centro de acogida  
para personas de la tercera edad en  
estado de abandono. Duración 5 meses.*



*Chimborazo - Ecuador  
Jaime V*

*Luego de 9 horas.  
Premio internacional FAO 2020  
Mención de honor Embajada de España sede Ecuador*



*La convivencia es fundamental en mi método de investigación, ya que me permite crear un lazo de confianza con el ser vivo u objeto. En caso contrario, no es posible realizar una fotografía, ya que tengo un bloqueo emocional y corporal.*

*Proyecto de vinculación con la comunidad "La Vicentina"*

*Taller de fotografía "Ojo Minador"*

*Clases dirigidas a recicladores informales con el objetivo de que puedan retratar su día a día y visibilizarse en su comunidad.*

*Quito, Ecuador*

En mi experiencia, he observado que una obra artística frecuentemente refleja la vida interna del autor. Puede ser una vía de escape de la realidad, una búsqueda de identidad (a menudo fragmentada) o una expresión de su comunidad. También puede ser un reclamo contra las injusticias diarias o una invitación a contemplar los milagros de la vida cotidiana. Independientemente de los conflictos que guían la vida de un artista, el arte abre un camino hacia la autorreflexión y la posibilidad de utilizarlo como herramienta para generar un cambio en el mundo. Desde mi posición, me siento capacitado para compartir mi historia, que se refleja en una problemática global como el suicidio, la drogadicción y el tabú en torno a la salud mental; este es mi punto de enunciación.

Los creadores a menudo dirigen su atención hacia el contexto que los rodea, destacando cómo influye y determina su subjetividad. En el retrato audiovisual, el autor no se limita a contar historias autobiográficas o familiares, sino que ofrece una mirada al mundo que busca transmitir la experiencia de una vida, una identidad y una generación (Bergala, 2008, p. 27-33).

El proyecto final se compone de una serie de autorretratos realizados en los espacios que cada participante considera esenciales durante el encierro de un supuesto proceso de rehabilitación. A lo largo de las siguientes páginas, relato el proceso personal y creativo que culmina en el producto final. Adjunto fotografías y material audiovisual que documentan distintos momentos clave de la investigación. Es importante destacar que cada fotografía se tomó tras convivir con los grupos o individuos de interés durante períodos prolongados (de 3 a 4 meses), lo que permitió establecer lazos de amistad que perduran hasta hoy. La convivencia y la inmersión en el tema de estudio han sido métodos clave en esta investigación.

Mi pasión convertida en profesión surge de la necesidad de escuchar historias y comprender verdaderamente a cada persona, construyendo un vínculo de confianza para que la cámara se convierta en una extensión natural de mi cuerpo. Aquí se presenta un ejemplo:





Existen unas experiencias totalmente detestables que se llaman ataques de pánico.

En mi caso, son tan agobiantes cuando se presentan, aproximadamente dos o tres veces al año y duran entre tres y cuatro días. En cada crisis, me resulta imposible salir de mi espacio seguro; el miedo es tan irracional que las formas más extraordinarias de morir se convierten en una posibilidad inmediata al poner un pie fuera de mi casa. ¿Qué ocurre en esos días de encierro?



El lugar que alquilaba tenía unos peculiares sillones rojos. Aunque en la imagen se ven bien, la verdad es que estaban bastante dañados y rotos. Desde que la dueña los dejó abandonados en el departamento, se convirtieron en mis objetos preferidos para usar, total ya estaban destrozados y viejos, ¿qué más les podía pasar? Una noche, al intentar dormirme, cerré los ojos y los vi en una posición extraña. Me sentí inquieto por la imagen recurrente en mi cabeza.

Le pedí a mi novia que me ayudara a mover las cosas y, con incredulidad o quizás pensando que por fin había perdido la razón, decidió ayudarme. Fue curioso e interesante que en la foto no se vean nuestros rostros; simplemente aparecemos recostados, casi inmóviles. Mi curiosa posición fetal, que se repite varias veces, parece indicar que mi cuerpo encuentra paz, como si se liberara de la postura fuerte y arriesgada de la vida diaria y se permitiera ser vulnerable.



Ecuador  
México



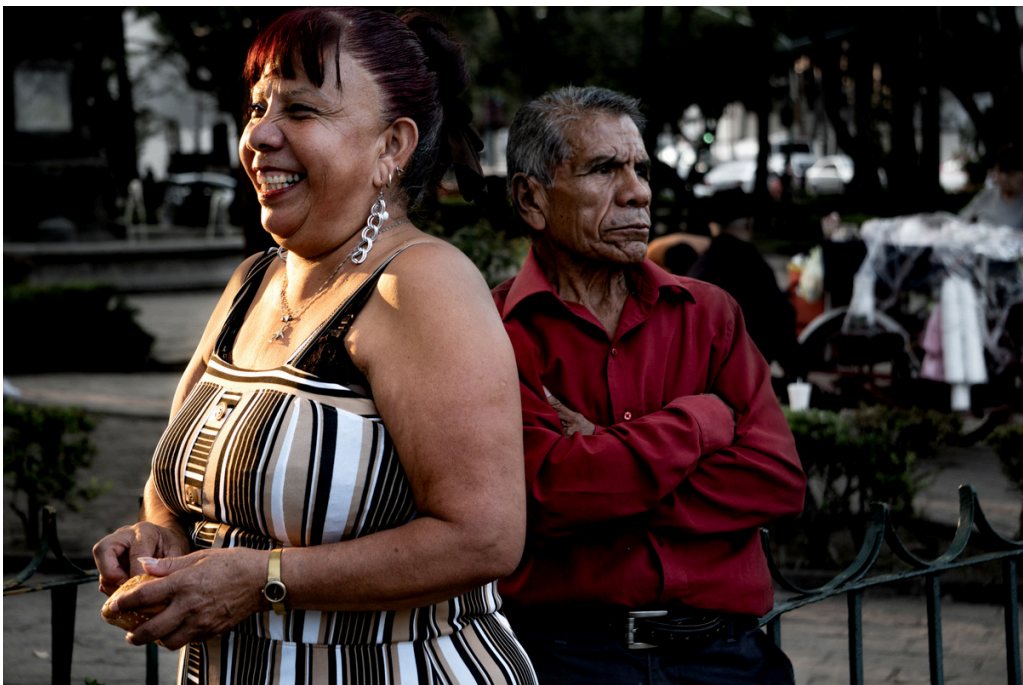
El trabajo del fotógrafo David Nebreda es una gran inspiración para la creación de mis recurrentes fotografías en posición fetal. En sus palabras “ todas las fotografías de este libro son autorretratos realizados en situación de aislamiento, sin la ayuda o presencia de algún testigo”, es decir es su propio proceso, su búsqueda de una identidad alterna a la que la vida lo obligó a entrar. (López, 2013)



Frag me nt a d o

Jaime v





Acérquese que no muerdo  
Ciudad de México  
Parque de la ciudadela

Ciudad de México, conocida como la "ciudad monstruo", es casi un paraíso distópico que alberga casi la misma población que todo mi país, Ecuador. Mi primera impresión fue: ¿y ahora qué? Después de salir del aeropuerto Benito Juárez sin tener un rumbo claro, mi única referencia era la Universidad Iberoamericana de México, por si me perdía. Durante los primeros meses de mi investigación, descubrí el parque La Ciudadela, un espacio de gran valor histórico que hoy en día es un punto de encuentro para abuelos y abuelas que disfrutan de su compañía mutua mientras aprenden a bailar todas las tardes. Por la noche, se convierte en un lugar importante para los jóvenes que buscan ganar unos pesos extra ofreciendo su compañía a los solitarios de la gran ciudad.

Considerando que cada ser humano va más allá de ser simplemente un conjunto de órganos escondidos bajo la piel o un referente por sus facultades espirituales, intelectuales, morales, entre otros, la experiencia humana revela una conmoción diversa, un peso imprevisto y un despertar. Al conocer a una persona durante una conversación, la interacción no se limita únicamente a las palabras; también involucra el cúmulo de experiencias, memorias y deseos que habitan en sus silencios. Estos elementos guían o limitan sus decisiones y su forma de actuar ante la vida. A través de estas interacciones se evoca lo que ya no existe y se reclama algo que aún no ha aparecido: algo perdido pero conservado, algo invisible pero presente dentro de cada individuo (Palacios, 2022, p. 38).



Los primeros meses en Ciudad de México fueron un chute de adrenalina mientras buscaba el tema para mi titulación. El parque me brindó la oportunidad de entablar amistad con adultos mayores que pasaban sus días perfeccionando el baile. Fue allí donde conocí a Carmen, una mujer risueña de casi 70 años, conocida por su famosa frase: "Sé feliz, y si no lo eres, visita un cementerio, la cárcel o un hospital".

Ella me integró a su grupo de amigos, quienes amablemente accedieron a ser entrevistados sobre su situación actual en relación con la familia y la soledad. Para mi sorpresa, descubrí que efectivamente tenían algunos conflictos familiares, pero más allá del abandono, habían decidido reunirse por elección propia o la vida los había unido en ese lugar. El baile, el movimiento y el arte los mantenían con los pies en la tierra, convirtiendo su grupo en un refugio donde podían compartir sus pesares y alegrías.

Una comunidad terapéutica abierta a todos los adultos mayores que necesiten superar sentimientos de inutilidad, vergüenza o miedo al fracaso. Un ejemplo es el señor Armando, quien a sus 68 años aprendió a bailar. En una de nuestras conversaciones, me dijo: "Toda mi vida fui como un robot, pero ahora mi cuerpo puede liberarse". Curiosamente, durante todo este tiempo, yo no aprendí a bailar a pesar de tener los mejores maestros; el baile simplemente no es lo mío. El arte como sanador.

"Las personas mayores deben tener la capacidad de decidir, de querer ser y de querer hacer, para convertirse en individuos activos en lugar de ser percibidos como pasivos, rompiendo así con el estigma de la dependencia y la vejez" (Euba, 2018).



Otra perspectiva  
Ciudad de México  
Parque de la ciudadela  
Jaime V

Recuerdo una mañana mientras recorría los museos del centro de la ciudad. En el trayecto de un museo a otro, noté la presencia de un hombre sin camiseta que deambulaba por las calles con total "libertad", pero sus pausas para fumar en su pipa delataban que vivía prisionero de una adicción. A medida que avanzaba, decidí seguirlo con mi cámara. Su presencia marcaba un interesante contraste con el bullicio familiar de un domingo.

Caminamos varias calles mientras intentaba capturar su presencia con disparos de cámara que resultaron fallidos, hasta que en un momento de luz, se detuvo literalmente y su figura destacó entre la multitud caminante. Guardé mi cámara y al levantar la mirada, me di cuenta de que no podía distinguir entre las personas. Sin embargo, un comentario de un peatón: "No uses tu cámara por aquí, es peligroso", me hizo notar que estaba en el famoso sector conocido como Tepito, al menos según indicaba la estación de metro más cercana.

Es un lugar con su característico tianguis que merece ser recorrido durante unas horas. Las adicciones, ¿por qué nos llevan al despojo total de lo que somos? Hoy en día, las adicciones se consideran una enfermedad que requiere tratamiento y apoyo (Hidalgo Díaz, 2023). Sin embargo, debido a la falta de información, persiste el estigma que etiqueta a quienes sufren adicciones como personas débiles de carácter, sin voluntad, seres inservibles o peligrosos.

"La indigencia - El abandono - Las adicciones - El sufrimiento - La ira - El miedo - El rencor - La muerte"



Memoria audiovisual  
Parque de la Ciudadela



*Busco en la basura algo mejor,  
Ciudad de México  
Jaime V*



Conforme pasaban los días, mi atención se enfocaba en ancianos, indigentes, trabajadores sexuales y drogadictos. Y la pregunta que resonaba en mi mente era: ¿por qué? estas situaciones se repiten tanto en mi país, Ecuador, como en otras partes del mundo, pero ¿por qué ahora me importa tanto?

¿Por qué esta idea me llevó a viajar fuera de mi país para investigar?  
¿Por qué es tan emocionante?



Fotogramas del cortometraje. " Olvidarte nunca"  
Realización de ficción  
Jaime v

Exploración al tema de las adicciones y las recaídas.

El siguiente trabajo audiovisual es una exploración de la vulnerabilidad humana, un intento por reconocer ese momento en el que perdemos todo control sobre nosotros mismos y lo que pueda suceder. Desde mi experiencia, una recaída es un arma de doble filo: puede liberarte al hacerte consciente de que esa necesidad, ese "gustito", forma parte de ti; sin embargo, ser completamente honesto contigo mismo también puede revelar qué te lleva a consumir una determinada sustancia. Lo desafiante es descubrirlo y enfrentar la pérdida de las ganas.

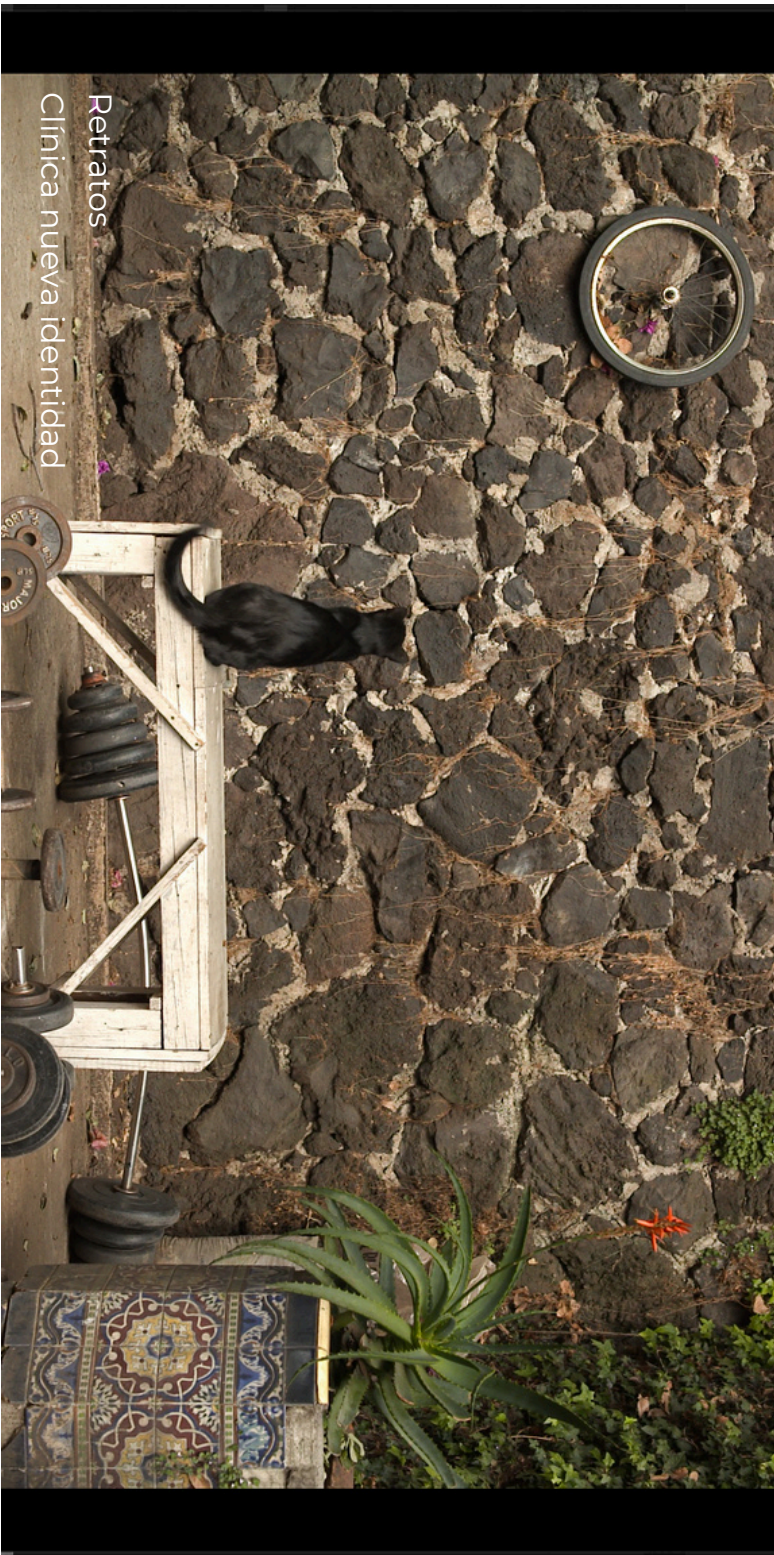
Por otro lado, si al recaer te invade la culpa, se carga sobre ti un peso que te impide ver más allá de ese sufrimiento, sumergiéndote en la vergüenza y en el odio hacia ti mismo. La fortaleza se va construyendo a medida que te enfrentas a esos demonios que no te atreves a mostrar y aceptas ciertos miedos que podrían paralizarte. ¿Quieres saber qué es el miedo? Pregúntale a alguien que ha sufrido un brote psicótico, alucinando con sus peores pesadillas.





Exploración en el espacio patrimonial  
Antiguo hospital Psiquiátrico San Lázaro

El cuerpo como espacio



Febrero del 2023:

Durante todo el mes de enero, me propuse encontrar un lugar donde pudiera interactuar con personas que enfrentan problemas de adicción y, en algunos casos, han sobrevivido al suicidio. Fue una búsqueda muy frustrante, especialmente siendo extranjero y careciendo de los "contactos" locales que podrían recomendar un lugar específico. Finalmente, las puertas se abrieron para mí en una clínica de rehabilitación llamada Nueva Identidad en la alcaldía Tlalpan. Después de una breve presentación, conversé con los pacientes sobre el cine y les pregunté si estarían interesados en participar en un taller de cine y fotografía. El propósito era permitirles explorar más profundamente su esencia, su lado vulnerable, esa parte humana tan compleja que todos compartimos y que no debe ser juzgada. Así nació la idea del autorretrato.



La rehabilitación en personas con adicciones.

El autorretrato: un camino para el redescubrimiento personal. En este caso, mientras se encuentran en un proceso de desintoxicación dentro de una comunidad terapéutica donde las normas son flexibles, al regresar a la sociedad “sana” corren el riesgo de ser marginados en su entorno social o laboral. La sociedad se convierte en un elemento antiterapéutico, que lleva al afectado a desarrollar una crisis, un estado de desequilibrio donde se encuentra en peligro

El autorretrato audiovisual permite desarrollar estrategias orientadas a reflejar los procesos de la memoria y las representaciones de los recuerdos; es una creación en la cual el protagonista es uno mismo, gestionando la exposición de aspectos íntimos (Bellour, 2009, p. 296).

Siempre me pregunté: ¿qué sentido tiene hacerse una fotografía a uno mismo?

En el entorno donde crecí, las selfies me parecían lo más patético que alguien podría hacer; sin embargo, todo cambió cuando encontré un álbum familiar que captó toda mi atención: página tras página, fotografías en blanco y negro de mis abuelos y sus parientes. En un momento, me encontré con la fotografía de mi abuelo. Su presencia fue tan intensa que llegué a asustarme; pero su postura, su mirada, el entorno, transmitieron toda su historia: lo que fue, lo que es y lo que será.



Memoria familiar  
Abuelo: en el medio brazos cruzados.  
Jaime v



Archivo familiar: madre, abuela, abuelo, padre. jaime V

Creo que el documental permite al ciudadano común la posibilidad de conocer los problemas que agobian a sus semejantes. La finalidad es representar la vida tal como se vive, mediante imágenes creadas en el mismo lugar y con los seres humanos que habitan esos espacios desconocidos (Flaherty, 1998). Es posible que el espectador experimente familiaridad con las imágenes, aunque su mirada pueda percibir algo distinto en ellas. La imaginación activa del espectador, estimulada por una imagen dentro del tema, crea una sucesión de imágenes que reconstruyen lo que no se ve: el antes y el después en la vida de cada personaje. ¿Cómo se puede hacer visible lo que en realidad no existe, para que el espectador pueda verlo?

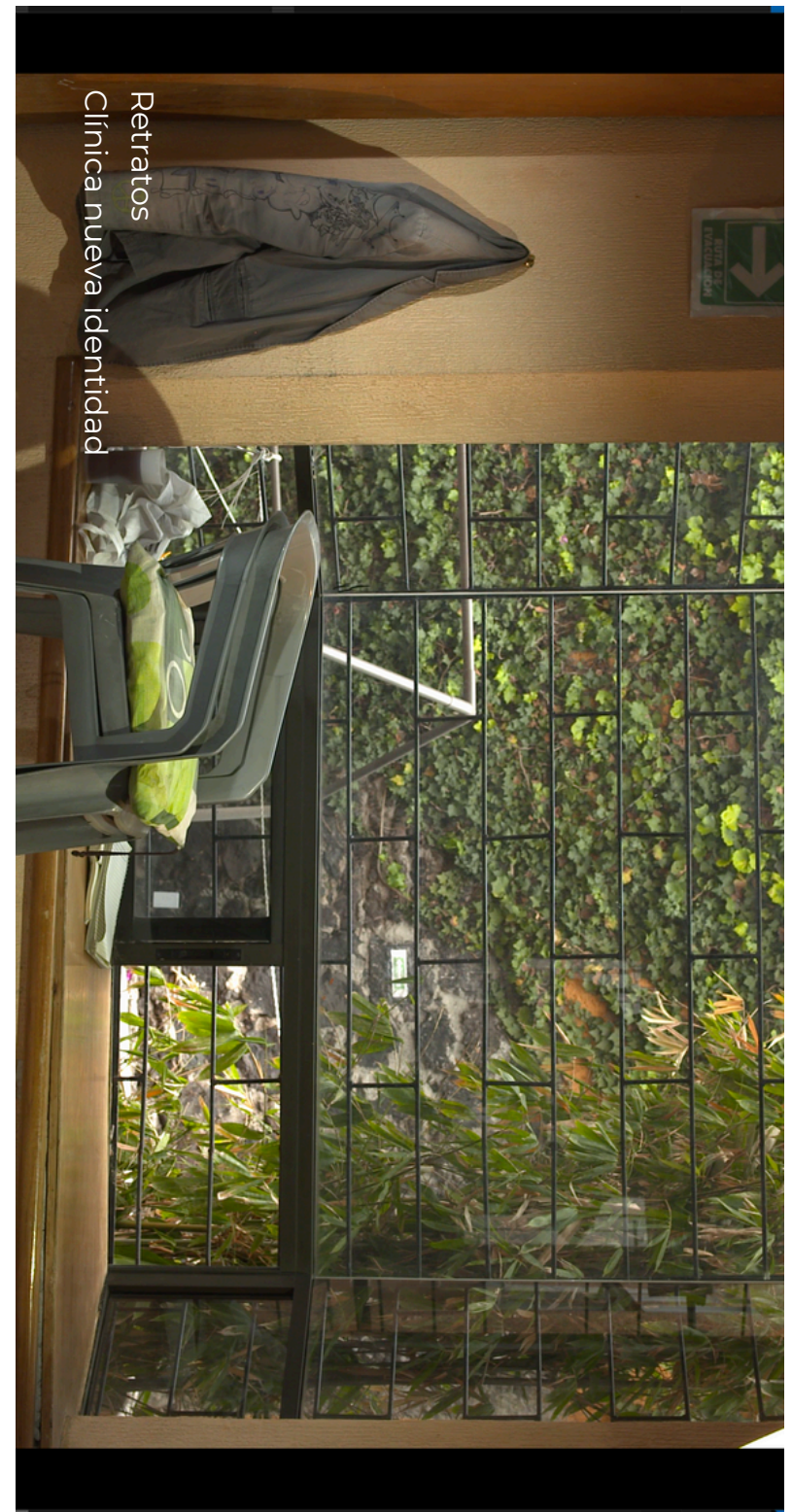
Para abordar estas imágenes ausentes, es necesario desechar la idea de controlar al espectador; más bien, se debe otorgar completa libertad. El documental entrega fragmentos de un universo que no está completamente representado, y entre estos fragmentos, el espectador puede explorar. Se recurre al documental para intentar evocar la imagen de un lugar que no existe, suspendido en el vacío. Tanto el espectador como el realizador actúan como imagineros que buscan explicar la materialidad de esta ausencia. Esta materialidad no reside en lo existente ni siquiera en la ensoñación, sino únicamente en el momento de la transformación.



Después de un tiempo de búsqueda incansable y frustración al no encontrar una institución dispuesta a apoyar la creación del documental, recibí una llamada de un psicólogo a quien conocí durante mi recorrido. Este señor es un sobreviviente del suicidio. Estoy enormemente agradecido, ya que me facilitó la conexión con la Clínica Nueva Identidad en Tlalpan. Se abrieron las puertas y la ansiedad disminuyó. Junto con mi director de tesis, Pablo Martínez, se planteó la idea de involucrarnos a través del servicio social, estableciendo una vinculación con la comunidad que fuera más allá de simplemente filmar y crear un discurso genérico, buscando trascender el victimismo.

En nuestra primera visita a una sesión de catarsis, fue impactante escuchar las vivencias traumáticas de los pacientes, contadas de manera tranquila e incluso con humor.

Edgar, uno de los pacientes, me dijo: "No te asustarás". Esa noche estuve muy intranquilo, me retorcí en la cama y no pude dormir. Al día siguiente, Edgar me preguntó: "¿Estás bien? ¿Pudiste dormir? Es normal sentirse así. En mi primera sesión de catarsis, yo también estaba pálido del susto. ¿Qué clase de ser humano no podría asustarse con estos relatos? Las películas de terror suceden en la casa más cercana de tu barrio. Debo admitir que una historia se quedó impregnada en mi mente de por vida: 'Yo y mi hijo fumábamos cristal y me inyectaba heroína hasta más no poder, cada uno encerrado en su habitación'. Fue muy curioso que el señor que mencionó estas palabras también decía que la llave que llevaba en su collar representaba el monstruo que lo tenía encarcelado.



Después de mi primera sesión de catarsis, a la que asistí por curiosidad, al día siguiente comenzó un taller de cine que tenía como objetivo utilizar el arte como un elemento positivo en la rehabilitación. Debo admitir que tenía mis dudas; los pacientes parecían bastante revoltosos y me advirtieron que avisara a la encargada si se portaban mal. Para mi sorpresa, al iniciar la clase, los pacientes prestaron mucha atención, hicieron preguntas y participaron en las dinámicas. Al principio estaban un poco tímidos con los equipos de filmación, pero ¿quién no lo estaría? La primera vez que usé una cámara de cine, estaba más concentrado en no dañarla y endeudarme que en grabar algo.

Algo muy curioso fue que tenían un interés especial por los retratos. "Yo quiero que me hagan un video, pero que salga bien chacalón", me decían. Lo que más me llamaba la atención eran sus poses, su postura de intimidación. Debo admitir que sus rostros podrían haber sido perfectos para interpretar a los malos en alguna película. Pero las apariencias engañan, ¿no es así? Resultaron ser las personas más amables y respetuosas. ¿Será que les caí bien? Con el tiempo me di cuenta de que eran personas maravillosas, con un corazón muy grande, más allá de los defectos que todos tenemos. Desde ese momento me dije que sería un poco difícil lograr que se desprendieran de esa pose y mostraran realmente quiénes eran. Aquí cobra gran importancia la convivencia: si realmente quieres conocer a alguien, vivan juntos encerrados o váyanse de viaje.



Taller de cine  
Clínica nueva identidad

Para ganarme la confianza de los pacientes, tuve que ser muy paciente; con el tiempo, se convirtieron en mis amigos. Hay algo curioso en mi manera de fotografiar: la mayor parte del tiempo debo permanecer mucho rato con lo que me interesa para lograr hacer una buena captura. De lo contrario, me siento mal; no sé por qué, me da ansiedad, pánico. Puede ser un poco exagerado, pero tengo que convivir con ello.

Exponerse, mostrarse tal como eres. Una persona me dijo que eso era muy peligroso, muy ingenuo, que el mundo es un lugar hostil. Tiene razón, pero ¿qué más da? Ocultar algo de mí ya no tiene sentido en este punto. Las personas de la clínica se exponen todos los días; era un espacio seguro. Me preguntaba ¿por qué la mayoría son hombres? ¿Acaso afuera nos resulta muy difícil expresarnos sin perder nuestro estatus? Quizás sí. Una vez, una chica con la que salía insistió tanto en que le contara por qué visitaba al psiquiatra que terminé contándole sobre un abuso que sufrí. Su respuesta fue: "Ahora ya no te veo como alguien fuerte, sino como alguien a quien proteger. Yo no quiero eso, quiero un hombre con cara de que puede partírla la cara a cualquiera". Sin palabras...



Dentro de la clínica, ocurría algo curioso: ya no importaban las miradas externas, ni siquiera el juicio de los demás. Fueron unas de las mejores experiencias donde mi psicosis no apareció. Me sentí comprendido cuando un paciente que frecuentaba el lugar me dijo: "Veo en tu mirada algo que quieres sacar, espero que pronto lo hagas".

¿Cómo quiero verme? ¿Cómo se quieren ver ellos mismos? De aquí nace la idea del autorretrato, más allá de ser un simple ejercicio para poner en práctica lo aprendido en el taller. ¿Qué soy? ¿Qué me gusta? ¿Cuál es mi esencia? ¿Por qué estoy aquí? ¿Qué necesito? ¿Qué esperan de mí?



Taller de cine  
Clínica nueva identidad

Conforme pasa el tiempo, las dinámicas se vuelven más fluidas y ocurre algo que rompe las reglas del lugar: el taller se lleva a cabo sin horario fijo, durante todo el día, interviniendo incluso en las actividades ajenas al taller y participando activamente en ellas. Aprendí a jugar al frontón y hice una serpiente de papel. La experiencia de convivir trascendió el documental; la presión desapareció y ya no era importante registrar audios o videos.

Me interesaba conocer a cada persona y darles la oportunidad de conocerme. Debido a mi "autismo leve", me resulta casi imposible establecer lazos de amistad "normales". Tengo amistades a las que veo una vez cada dos o tres años; siempre desaparezco y los espacios de convivencia me abruman debido a mi psicosis. Solo funciona cuando hay algo que hacer o estamos en una actividad grupal. En la clínica, era como estar en una familia; siempre había algo que hacer y todas las actividades eran grupales. Me convertí en uno más de ellos. Tuve la suerte de encontrarme con este grupo.



Taller de cine  
Clínica nueva identidad

Poco a poco, las dinámicas del taller se volvieron más espontáneas y la presencia de la cámara perdió protagonismo. En cierto momento de mi vida, conocí a unos modelos webcam que compartieron su experiencia: debido a la prolongada exposición frente a la cámara, es normal olvidarse de que se está filmando, lo que permite ser más auténtico y que los usuarios que consumen ese contenido se enamoren de tu verdadera personalidad. En mi caso, estar frente a una cámara era como un fantasma que rondaba el lugar, tenía acceso total. ¿Por qué? Porque cada paciente usaba la cámara en algún momento.

Los talleres de improvisación fueron los más divertidos; se convirtieron en una especie de terapia de catarsis, pero desde el sarcasmo, el humor negro y las risas. Enfrentar el problema desde otra perspectiva y poco a poco aceptarlo fue fundamental.



Taller de cine  
Ejercicio improvisación  
Clínica nueva identidad



Taller de cine  
Clínica nueva identidad

El objetivo de la dinámica era representar el problema personal que cada uno enfrentaba, utilizando medios creativos como el arte y la improvisación. En este caso específico, el señor Montoya eligió trabajar su experiencia de sobredosis. Utilizó un billete de 50 pesos para simular la droga, y frente a la cámara llevó a cabo una representación de ese momento crucial de su vida.

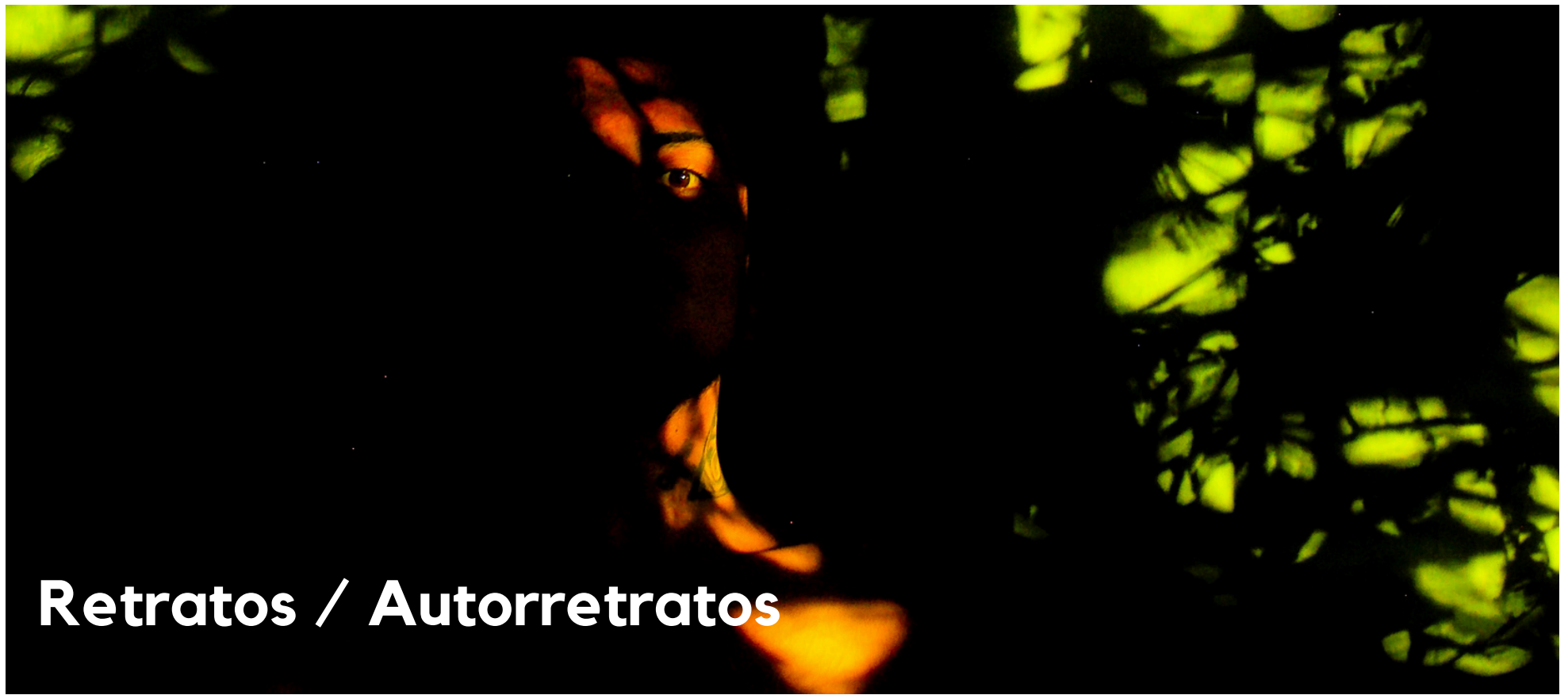
El propósito de esta actividad era permitir a los participantes expresar y explorar sus experiencias traumáticas o difíciles a través de medios visuales y creativos. Al ponerse "manos a la obra" con la dinámica, Montoya y los demás participantes tuvieron la oportunidad de externalizar y reflexionar sobre sus propios miedos y angustias, utilizando la representación como una herramienta terapéutica y de catarsis emocional.

La experiencia de presenciar a los pacientes realizar sus autorretratos fue profundamente emotiva y significativa. Cada imagen capturada no solo reflejaba la esencia personal de cada individuo, sino que también estaba imbuida del contexto de encierro y lucha contra las adicciones que habían experimentado a lo largo de varios meses de trabajo conjunto en el taller de cine.

Al observar estas imágenes, experimenté una conexión profunda que me estremeció interiormente, de manera similar a como me afectó la fotografía de mi abuelo. Cada foto parece evocar la presencia misma de la persona retratada, generando interrogantes sobre su pasado, su futuro y cómo su presente se entrelaza con el contexto que compartieron en la clínica.

Estas preguntas también me llevan a reflexionar sobre tu propio papel como observador y creador en movimiento, cuestionándote qué pasará contigo y, cómo tu propia presencia, representada en tu rol de cineasta, continuará evolucionando. Esta introspección es natural cuando se está inmerso en un proceso tan íntimo y revelador como el que viví junto a los pacientes en la clínica.





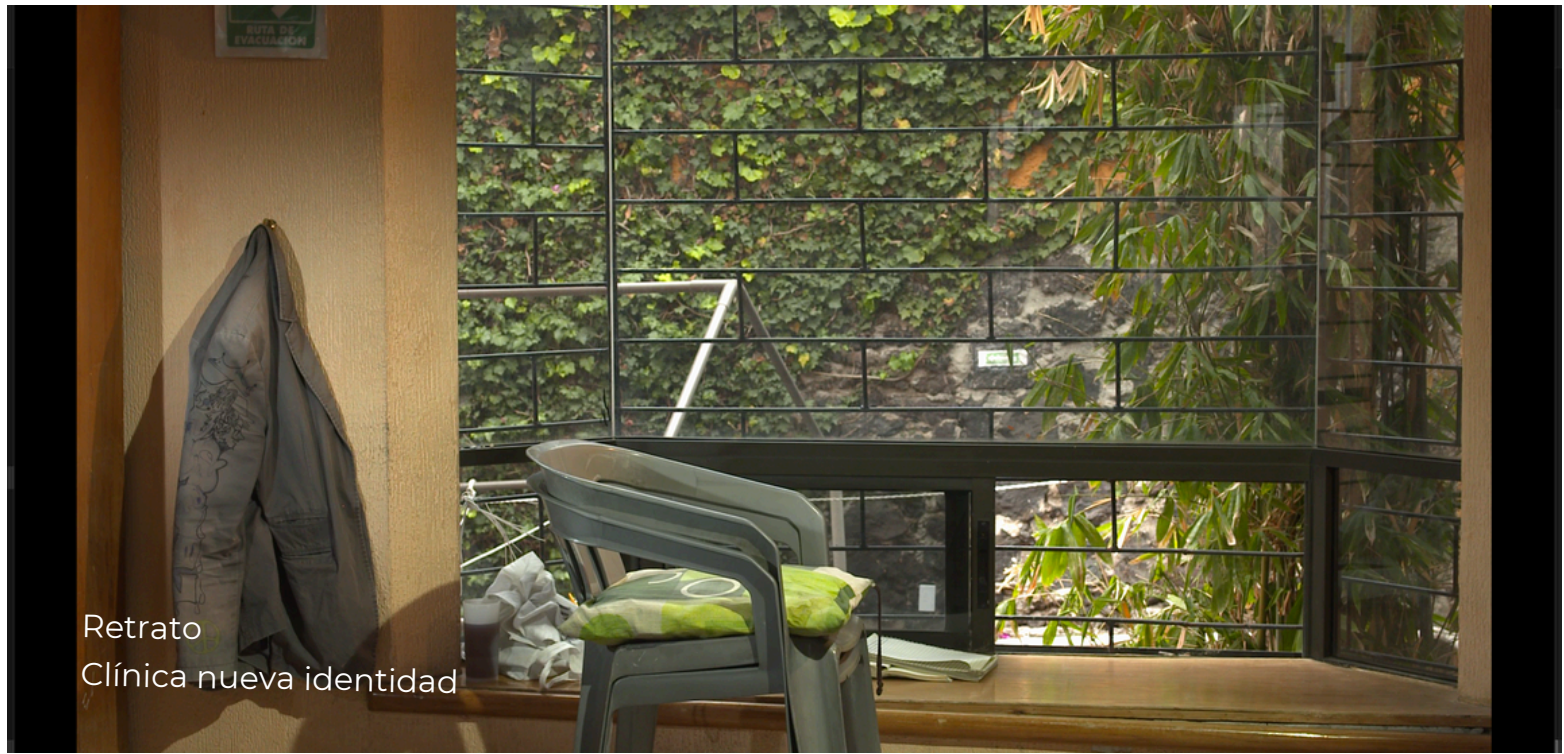
## Retratos / Autorretratos

*El siguiente trabajo es una recopilación de los ejercicios finales del taller de cine. Cada fotografía fue realizada bajo mi supervisión y pretende ser una obra que permita reflexionar sobre "mi posición en el mundo" y redescubrir esa esencia que yace dormida. Este ejercicio interesante surge desde el encierro, un lugar que alberga varias generaciones de seres humanos con un deseo común: el anhelo de renacer, aunque frecuentemente este deseo se ve obstaculizado por nosotros mismos, por nuestras familias, por el entorno y por ciertos grupos que explotan la drogadicción para lucrar.*

*Desde mi perspectiva, el encierro forzado y los grupos como Alcohólicos Anónimos y Narcóticos Anónimos abordan el problema desde la culpa y el recriminarse mutuamente. Creo que atravesar etapas de drogadicción o suicidio requiere enfoques menos convencionales. Es un llamado a cultivar la empatía y aceptar nuestra esencia humana.*

*Un desapego total: el suicidio como metáfora para liberarnos de la versión de nosotros mismos que odiamos, y buscar el camino que verdaderamente deseamos, no, el que simplemente es correcto. El camino donde podemos ser fieles a nuestra experiencia, a nuestro yo más profundo.*

*Si tienes un problema, mira al cielo y libera tu mente hacia el universo.*



Retrato  
Clínica nueva identidad



Autorretrato  
Clínica nueva identidad



“Ausencia - Esencia”

Axel no quería salir en el documental, queda de él esta imagen y su recuerdo ya que decidió vivir su vida en las calles. A mí manera, como la canción.



Autorretrato  
Casa



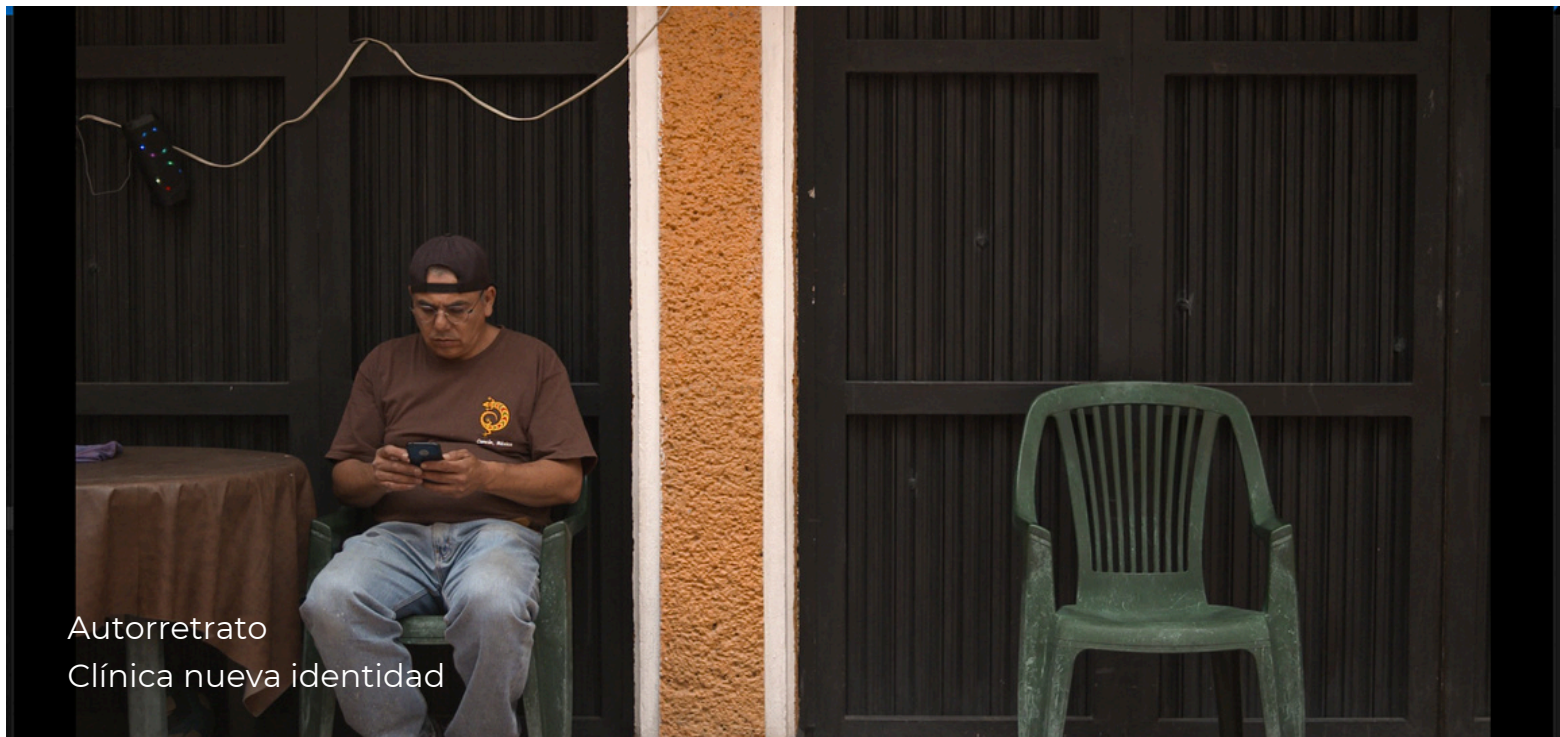
Retrato  
Casa



Autorretrato  
Clínica nueva identidad



Retrato  
Clínica nueva identidad



Autorretrato  
Clínica nueva identidad



Retrato  
Clínica nueva identidad



Autorretrato  
Clínica nueva identidad



Retrato  
Clínica nueva identidad



Retrato  
Clínica nueva identidad



Autorretrato  
Clínica nueva identidad



Retrato  
Clínica nueva identidad



Autorretrato  
Clínica nueva identidad



Autorretrato  
Clínica nueva identidad



Retrato  
Clínica nueva identidad



Autorretrato  
Clínica nueva identidad



Retrato  
Clínica nueva identidad



Retrato  
Clínica nueva identidad



## El abandono en la tercera edad

El retrato: una manera de resignificar la realidad. La familia en un sentido textual se vuelve la principal causante de violencia ejercida en el adulto mayor, la sociedad y los sectores populares logran una presión continua de asumir la poca productividad de las personas mayores de 60 años.

Experiencia en Zipaquirá, Colombia, con un grupo de mujeres de la tercera edad abandonadas, donde exploré el cine más allá de ser solo un producto de exhibición, resignificando su práctica como una herramienta de terapia que estimula los sentidos. Esta experiencia en el centro me permitió cambiar mi punto de vista sobre el abandono en la tercera edad, ya que hasta entonces las veía como víctimas. Me convertí en un observador que, de manera indirecta, estableció lazos de confianza con los integrantes para escuchar atentamente sus relatos de vida.

Escuchar sus historias me permitió entender su punto de vista sobre el abandono, ya que ellas no se consideraban víctimas de una situación; todo lo contrario, expresaban abiertamente que se sentían parte de una familia. Sin embargo, cabe mencionar que a pesar de estas reflexiones, también se hacía presente el estigma de inutilidad en sus testimonios. Mencionaban frecuentemente frases como "ya estoy muy vieja para aprender de cine" o lamentaban nunca haber aprendido a leer ni escribir, lo cual reflejaba una profunda sensación de desvalorización.

# LA CIUDADELA

*Lo siguiente forma parte de una investigación llevada a cabo con un grupo de adultos mayores en el Parque de la Ciudadela de la Ciudad de México, como resultado de nuestro primer encuentro con este segmento de la población. Esta experiencia surge a partir de la indagación sobre la pregunta fundamental: ¿cómo se vive la vejez? Además, implica personalmente superar el temor al proceso de envejecimiento, una etapa en la que uno es consciente de la finitud de la vida. Una anécdota particularmente conmovedora ocurrió en el Salón de Baile Caribe, mientras acompañaba a uno de los participantes. En ese momento, una señora se acercó y me cuestionó: "¿Por qué está grabando esto? ¿Sabe que la mayoría de nosotros aquí tenemos más de 60 o 70 años? ¿Nos graba porque ya nos vamos a morir?" Estas palabras resonaron intensamente en mi percepción del entorno en los minutos siguientes. No pude evitar contemplar sus arrugas, sus movimientos pausados y sus miradas emocionadas al sentirse vivos al bailar, al tiempo que se despedían con alegría.*

El propósito de este trabajo documental es investigar si los adultos mayores realmente enfrentan problemas de depresión, si la soledad les afecta, si requieren compañía y, sobre todo, observar el funcionamiento de estas comunidades terapéuticas que trascienden la mera pertenencia a instituciones públicas o privadas o algún programa de apoyo al adulto mayor. Este grupo de más de 15 personas se congrega en el Parque de la Ciudadela con el objetivo de ofrecer una nueva perspectiva sobre la realidad, y sin pretenderlo, han brindado una nueva perspectiva para mí.

Debo reconocer que soy una persona muy fatalista y tiendo a exagerar los problemas, y cuando son especialmente intensos, pueden abrumarme hasta el colapso. En medio del impacto y la tristeza, el involucrarme en este grupo me permitió abordar la situación desde otra perspectiva, enfocándome en la alegría y el disfrute del momento presente. Sus palabras, consejos y apoyo durante esta experiencia fueron de gran ayuda, y el baile se convirtió en un momento de reflexión donde pude atreverme a conocer un poco más mi cuerpo.



El "danzón" se dice que proviene de una pronunciación en inglés que significaba "baila conmigo", dance on, de ahí el nombre de esta pieza audiovisual. La investigación comenzó en febrero del año 2024, cuando, debido a un giro inesperado de la vida, me encontré en deuda y, como suele suceder, cuando las cosas se complican, parece que todo conspira para complicarse aún más. Sin empleo, me sentía abatido, desanimado, mi ánimo disminuía.

Se me ocurrió un plan: vender mis fotografías. Salí por primera vez a la Ciudad de México, llevando una maleta grande con varias fotografías enmarcadas. Los marcos los compraba en el tianguis y los arreglaba. La vida de vendedor ambulante en la calle es complicada, llena de obstáculos y violencia. Experimenté mucho acoso, incluso de naturaleza sexual. Después de un par de semanas, decidí ir al Parque de la Ciudadela porque estaba cansado de mi situación, tenía ganas de mandarlo todo al diablo, como se dice aquí en México. El dolor crónico en mi espalda empeoró y cada día me sentía más ansioso. Decidí organizar mis cuadros y promocionarlos en ese lugar.

En uno de esos momentos, se acercó el maestro Nacho. Conversamos durante un largo tiempo; me contó la historia del danzón y me compró una fotografía. Le pareció simpático mi trabajo y recibí uno que otro reconocimiento. Me invitó a bailar con su grupo mientras esperaba que alguien se acercara a preguntar por mi trabajo. Así pasaron los meses, donde la rutina se repetía cada sábado y domingo, me encontraba en el mismo lugar. Me hice amigo de muchas personas que poco a poco empezaron a reconocermme y, por alguna razón, les inspiré confianza. No fue hasta el mes de mayo que concluí la amistad y se presentó la oportunidad de grabar el documental "DANCE ON!", un momento en el que pude involucrarme aún más con el grupo de baile.



La experiencia de crear el documental implicó un gran desafío, especialmente en cómo lograr capturar el sentir de la mayoría de las personas del grupo. Sentí que no podría centrarme en un solo personaje, ya que el grupo trasciende la individualidad e incluso el lugar donde se reúnen. Debo admitir que al principio enfrenté mucho temor en los primeros acercamientos con la cámara, al igual que cada miembro del grupo que mostraba cierta cohibición al sentirse registrados. "¿Para qué es?" era una de las preguntas más comunes, seguida de otras sobre mi procedencia y formación. Aquellos que realmente me conocen saben que soy muy tranquilo y tengo la paciencia para explicar las cosas las veces que sean necesarias.

Sin embargo, las palabras no fueron suficientes en este proceso, y la confianza se construyó desde abajo, poco a poco, palabra tras palabra, gesto tras gesto, día tras día. Mi presencia fue fundamental, involucrándome con el grupo casi todos los días de la semana, generando una sensación distinta. Todos se preguntaban: "¿Por qué hace esto? ¿Somos importantes?" Y efectivamente lo son.



Los primeros acercamientos siguieron el protocolo que aprendí durante toda mi formación académica en cine y fotografía: buena iluminación, buen sonido y buen encuadre. Sin embargo, faltaba algo. Las personas se sentían expuestas en medio del grupo y, por lo tanto, no expresaban mucho en sus testimonios; todo parecía forzado. Continué así durante 15 días filmando con mi cámara de gama media. Al concluir este período, me detuve a reflexionar sobre todo lo realizado. El material no podía ser utilizado; no era auténtico, era forzado, y eso no era honesto de mi parte.

Tras reflexionar sobre mi verdadera relación con el grupo, descubrí que mi amistad y confianza trascienden todos estos aspectos técnicos. Recordé el proyecto de filmación en la clínica de rehabilitación, donde los personajes llevaban la cámara a todas partes y sentían una curiosidad diaria al retratar a sus compañeros. En este grupo, en cambio, yo era el nuevo compañero, yo era quien necesitaba saber más de ellos. Por eso, decidí llevar la cámara en mano a todos los lugares.

No estaba equivocado; la confianza con el grupo era más de lo que yo imaginaba. Con una cámara más sofisticada, inicié mi recorrido. Primero con Bety, luego con Luz, Alicia, Javier, Ernesto y Laura, Poncho e Irmás, Hortencia, y así sucesivamente

Con Bety, me dirigí al Salón Caribe. La acompañé en su recorrido desde el metro hasta el salón de baile, y resultó curioso porque ella ya era muy conocida en el lugar; por eso mismo, nos permitieron filmar adentro antes de que comenzara el evento. Bety tiene amigas en el salón, y lo curioso es que son amigas que conoció allí mismo. No intercambian números de teléfono ni WhatsApp, simplemente acuerdan encontrarse una semana antes: "Te veo ahí en la entrada a tal hora".

Bety me presentó a su amiga Lupita, una señora muy agradable de 70 años, que desde el principio inició la conversación sobre el baile y sus preferencias. Entre esas pláticas, mencionó otros puntos, su disfrute de la soledad y que las amistades pueden ser más valiosas que una pareja. Otra señora se unió a la conversación y nos contó sus experiencias, incluyendo el doloroso relato de cómo su hija la abandonó junto a sus cinco hijos, lo que la llevó a una vida de indigencia debido al consumo de drogas. Son testimonios que impactan profundamente.

Una vez dentro del salón, tenía la premisa de no grabar a otras personas sin su consentimiento, pero para mi sorpresa, a los adultos mayores les gusta que les tomen fotos y los graben. Mi primer día en un salón de baile rompió completamente con mi disgusto por el baile. Me encontraba ante un contraste muy marcado: la gente no juzgaba si eras feo, si tenías dinero o no, si te faltaba una pierna; nada de eso era excusa para negarle a alguien bailar una pieza. Me pareció muy tierno presenciar esa escena, así como también ver a Bety, a quien solo había visto como estudiante de baile, desenvolverse en la pista.

Bety me sacó a bailar, y su paciencia fue necesaria para que aprendiera algunos pasos. Fue así como comencé a disfrutar del baile. Durante nuestras conversaciones, Bety compartía sus vivencias con su esposo fallecido, con sus hijos, sus miedos y sus anhelos. Me di cuenta de que abrirme a una persona que comparte su vulnerabilidad es significativo y valioso.



**Mi siguiente acompañamiento fue con Luz, una integrante del grupo de rumberas. Salimos un domingo, y ella me llevó al Gran Salón, un famoso sitio ubicado en Tlatelolco. La acompañé en todo su recorrido, desde el metro hasta un restaurante donde comimos y luego a bailar en el lugar. Fue muy divertido pasar tiempo con ella. Luz tiene un estilo muy retro; parece como si una figura de hace muchos años (mi abuela) se mezclara en el presente. Me emocionaba verla destacar en todos los lugares a los que íbamos.**

**Mientras almorzábamos, Luz compartió varias anécdotas conmigo. Me contó de dónde nace su pasión por el baile, sus amores fallidos e imposibles, y sus pretendientes. Lo que más me impactó fue su energía, siempre risueña. Cada historia en los miembros del grupo demuestra una gran resiliencia ante la vida y las dificultades, especialmente en el caso de Luz, que enfrenta una enfermedad crónica.**

**La acompañé en un camión que iba a toda velocidad y se movía tanto que era difícil grabarla, pero ¿adivinen qué? Luz lograba maquillarse en el camino y darse unos toques extras en su rostro. ¡Dios mío, qué habilidad! Llegamos al Gran Salón y se repitió la misma anécdota: solo podía filmarla a ella, pero la gente me pedía que los grabara e incluso que los entrevistara. Debo admitir que una limitación mía es mi dolor de espalda, así que debía descansar en varias ocasiones.**

**Ví bailar a Luz con tanta emoción. El día terminó con la última canción de twist, donde Luz se lanzó al piso y giró con su pareja, Juan, un amigo suyo que fue operado recientemente. No tenía que hacer mayores esfuerzos, pero allí estaba, bailando también swing.**



**Mi siguiente acompañamiento fue con Irma y su esposo Poncho, una pareja muy amable que me invitó a conocer su casa y pasar tiempo junto a su familia. Fue una experiencia muy distinta para mí, ya que era la primera vez que me quedaría a dormir en casa de alguien del grupo de baile. Realmente sintieron confianza conmigo, tanto que durante los dos días que estuve allí, compartieron conmigo experiencias muy personales.**

**Entre estas experiencias, Irma narró el milagroso proceso de recuperación luego de una pancreatitis que casi le cuesta la vida. Prácticamente se salvó de milagro, tanto que llegó a aparecer en un programa de televisión sobre milagros. Según las anécdotas, Irma estaba "más allá que acá".**

**Tuve la oportunidad de conocer a su hija y a su nieto, un niño muy especial que estaba fascinado dibujando en una cartulina, creando su obra "Me quedé sin pintura".**

**Debo admitir que no estoy acostumbrado a pasar tiempo en casa de amigos o conocidos, ya que es un comportamiento muy personal del cual suelo evitar participar. Prefiero estar solo en mi casa. En fin, fue una experiencia muy extraña para mí. Me sentí parte de la familia, uno de ellos!, y nunca sentí presión durante mi estancia.**

**El acompañamiento terminó de la mejor forma posible. Aunque no hubo baile, tuvimos la oportunidad de visitar un gran lago, donde los vi contemplando el horizonte, quizás recordando que al final del día, todo tiene solución.**





En otra ocasión, acompañé a Ernesto y su esposa Laura, en un día memorable donde tuve mi primera experiencia bailando rock and roll. Ernesto me esperó en Tacuba, en una plazoleta escondida entre un montón de carpas. Fue curioso ver a Ernesto, un señor de 77 años, manteniendo su espíritu juvenil. Caminé junto a él hasta el auto donde estaba Laura, y en el camino conversamos sobre diversos temas, desde la pandemia hasta su asombro al ver antiguas caras después de que la emergencia sanitaria terminara. Por otro lado, demostró tener un espíritu bastante picante. Me querían presentar a sus amigas "traqueteadas", como decía Laura, unas señoras maduras a las que supuestamente podría gustarles. Todo me pareció una broma, hasta que ese día las señoras realmente comenzaron a coquetear conmigo. Fue un día que jamás olvidaré, intentando ser seducido por abuelas.

La experiencia con Laura y Ernesto me abrió los ojos sobre las relaciones amorosas y sobre el acompañamiento en momentos de fragilidad, como es la vejez, donde a veces el cuerpo nos traiciona. A pesar de tener 65 años, Laura acompaña y entiende a Ernesto en sus momentos en los que el cuerpo necesita descansar. Sin embargo, al momento de bailar danzón o rock and roll, la edad y el cuerpo parecen ser solo una excusa. Durante esos minutos, es como si se trasladaran en el tiempo a su juventud. Verlos bailar y luego regresar a la realidad cuando la canción termina fue realmente inspirador.

Admito que esta experiencia me hizo reflexionar sobre muchos aspectos, y lo más curioso es que sentía que estaba abordando el tema correcto con personas de la tercera edad que desafían cualquier estigma asociado a la vejez.



Una de las experiencias también memorables fue acompañar a Hortencia en su recorrido desde la Ciudadela hasta el Monumento a la Revolución, donde bailaron danzón junto a su amiga Alejandra. El día transcurrió con normalidad. Fui un sábado a la Ciudadela y, por casualidad, me encontré con Hortencia, quien estaba conversando con Alejandra. Desde el principio, hubo una buena conexión y la conversación fluyó naturalmente. Me hablaron sobre su forma de experimentar la vida, cómo se sienten consigo mismas y, sobre todo, cómo reconocen su libertad, sus responsabilidades y aquellas que ya no lo son.

Las acompañé a comer y conocí a Norma, la dueña de un restaurante frente al parque que ofrece la mejor comida. Empezamos a conversar sobre la vida. Norma, una señora muy amable, nos habló con una sonrisa a pesar de los problemas de salud que enfrenta cada día. En ese momento, me di cuenta de cómo la actitud puede suavizar temas difíciles de la vida. Sus sonrisas saben disfrazar muy bien esos temas complicados.

Por último, las acompañé al monumento. En el trayecto, noté que apreciaban los pequeños momentos, como observar aguacates creciendo, y hablar sobre la vida y la muerte. Luego, bailaron mucho danzón y en el lugar conocí a otros personajes. Al entrevistarlos, me agradecieron por prestar atención a sus palabras, a sus sentimientos. Debo admitir que fue muy reconfortante que una señora se acercara a mí para decirme: "Joven, muchas gracias por tomarnos en cuenta como personas de la tercera edad". En ese momento, comprendí la importancia de hacer compañía, más de lo que uno imagina.



**Mi experiencia como extranjero en un país nuevo ha sido lleno de desafíos y descubrimientos. Desde el inicio, llegué con anhelos, sueños y metas que se han convertido en motores para enfrentar las diversas situaciones que la vida me ha presentado. En el ámbito académico, me he visto obligado a mantener un alto nivel para cumplir con los requisitos de mi maestría en cine. Sin embargo, más que una obligación, este camino se ha transformado en un disfrute profundo. Los temas de mis investigaciones, como las adicciones y el abandono, han abierto nuevos conceptos y cuestionamientos que han impactado no solo mi percepción del entorno, sino también mi vida personal.**

**Inicialmente, abordé estos temas con la idea de retratar a las personas como "víctimas" que necesitaban ser rescatadas. Sin embargo, la convivencia con individuos en situaciones reales me ha desafiado y enseñado que cada persona tiene su propia voz y perspectiva sobre su vida. Esta experiencia me ha llevado a trascender el simple victimismo y a permitir que la realidad y las personas sean co-creadoras en mis proyectos audiovisuales.**

**El proceso de autorretrato y de retrato de otros se ha revelado como un acto de gran intimidad y honestidad. Al convivir con personas en contextos íntimos, como en juntas de apoyo para adicciones, me ha permitido ser testigo de la sinceridad y la valentía con las que comparten sus vivencias. Esto ha enriquecido profundamente mi comprensión sobre la importancia de la autenticidad en la creación artística y en las conexiones humanas.**

**Descubrir que la creatividad muchas veces surge cuando uno está en su punto más bajo, listo para tirar la toalla, ha sido revelador. En estas circunstancias, el proceso de autorretrato se convierte en un juego de roles donde el retratista también es retratado, rompiendo las barreras de estatus social o roles predefinidos. Es en estos momentos de desnudez emocional donde se encuentran las conexiones más genuinas y significativas.**

**En conclusión, mi vivencia como extranjero investigador en un país nuevo ha sido una montaña rusa emocional y cognitiva. A través de la investigación académica y la creación audiovisual, he aprendido a apreciar la complejidad y la diversidad de las experiencias humanas, así como la importancia de la empatía y la apertura en todo proceso creativo y personal.**



En mis exploraciones a través del autorretrato, mi objetivo es revelar esa desnudez ante el espectador. En mi vida cotidiana, mantengo una barrera física debido a mis actividades, lo que hace que mi cuerpo parezca tosco y mi rostro transmita dureza. Sin embargo, esta imagen externa contrasta con la realidad interna: este aspecto exterior es solo un caparazón que mi cuerpo ha desarrollado como protección ante las adversidades que he enfrentado.

Lo que me interesa explorar en mis autorretratos es precisamente esta vulnerabilidad subyacente. Me veo a mí mismo, con un cuerpo fuerte pero vulnerable, adoptando posiciones como la posición fetal, buscando tal vez esa sensación de protección primordial, como si intentara revertir el orden natural de las cosas, regresar a un estado de embrión y, tal vez, nunca existir.

Cada autorretrato es para mí un acto de riesgo emocional. Me expongo ante el espectador sin filtros, sin defensas, abierto a cualquier interpretación que puedan tener. Me arriesgo a ser herido emocionalmente en este proceso, pero considero que es parte integral de la autenticidad y la honestidad que deseo transmitir a través de mis imágenes.



La experiencia que viví al trabajar en la pieza documental con el grupo de la tercera edad trascendió más allá de la propia creación cinematográfica. Para mí, fue una evidencia palpable de un proceso profundo de descubrimiento personal y de permitirme ser auténtico sin la necesidad de aparentar. El baile, algo que solía odiar y que no me sentía cómodo practicando, se convirtió gradualmente en una experiencia liberadora. Llegué al punto de sentir la música de manera tan intensa que ya no podía resistirme a moverme, sin importar si mi baile era bueno, bonito o feo.

Participar en esta dinámica de exposición pública y observación mutua fue revelador. Me di cuenta de cómo la cámara desempeñaba un papel crucial en todo esto. Al principio, veía la cámara solo como un instrumento para capturar imágenes estéticamente agradables. Sin embargo, pronto descubrí que si la persona frente a la cámara se sentía incómoda o expuesta, lo registrado carecía de valor, alma o esencia genuina. Fue solo a través del tiempo y la convivencia cercana que empecé a ver más allá de la superficie técnica.

A medida que me relacionaba con los participantes del documental como iguales, comenzaron a verse no solo como sujetos de estudio, sino como personas que bailan y viven sus vidas con autenticidad. Esto cambió mi percepción de la cámara. Empecé a verla como una extensión de mi cuerpo, una herramienta que me acompañaba las 24 horas del día para capturar momentos que trascienden lo meramente estético. Fue un riesgo, pero valió la pena tomarlo.











Bibliografía consultada:

- Palacios, Victor. 2022. "Una mirada de lo ausente: la representación fílmica como espejo de lo que el hombre no es." Revista de comunicación 6, no.1 (junio): 36-45.
- Ruffinelli, Jorge. n.d. "Del cine doméstico al documental personal en América Latina. Cinco casos."
- Bergala, Alain. 2008. Si 'yo' me fuera contado". Madrid, España: Cineastas frente al espejo.
- Euba, G. E. (2018, Octubre 30). Acabar con los estereotipos y empoderar a las personas mayores, claves para un envejecimiento saludable y exitoso. Geriatricarea. Retrieved Septiembre 1, 2023, from <http://www.geriatricarea.com>
- Hidalgo Diaz, Francisco. 2023. "Las adicciones suelen ser difíciles de superar y pueden requerir tratamiento médico y psicológico." TOP DOCTORS. <https://www.topdoctors.es/articulos-medicos/las-adicciones-suelen-ser-dificiles-de-superar-y-pueden-requerir-tratamiento-medico-y-psicologico>.
- Bellour, Raymond. 2008. Entre imágenes. Foto. Cine. Video. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- Flaherty, Robert. "La función del documental" en Textos y manifiestos del cine". Madrid: Cátedra, 1998.
- Losilla, Carlos. LA IMAGEN AUSENTE, LA NARRATIVA INVISIBLE. Septiembre de 2014. <https://reframe.sussex.ac.uk/ensayoaudiovisual/frankfurt-papers/carlos-losilla/>. (último acceso: 12 de Noviembre de 2022).
- López, L. (2013, 05 24). DAVID NEBRED A Y LA FLUCTUACIÓN DE SU CONSTRUCCIÓN. Colombia. Retrieved 4 01, 2024, from [file:///C:/Users/James/Downloads/David\\_Nebreda.pdf](file:///C:/Users/James/Downloads/David_Nebreda.pdf)